

5 JULIO 2020
DOMINGO 14 A



1. CONTEXTO

DEMASIADO COMPLICADO

En tiempos de Jesús no bastaba con cumplir los Diez Mandamientos. Para ser un buen judío había que observar 613 preceptos, de los que 365 eran prohibiciones -una por cada día del año- y 248 mandamientos positivos -tantos cuantas partes integraban el cuerpo humano según la medicina vigente.

No era fácil ser una persona como Dios manda. Sólo quien tenía cultura y tiempo para estudiar leyes y "escrutar las Escrituras" podía conseguirlo. La religión, que debía ser para todos, era patrimonio de abogados, teólogos y laicos cultos y pudientes (doctores de la ley, escribas, fariseos y saduceos). El pueblo sencillo, dado lo complicado del sistema, se distanciaba cada vez más de Dios. No sabía de leyes, ni entendía de teología ni de derecho canónico. No tenía tiempo ni medios para dedicarse a ello. La Biblia, enciclopedia del saber religioso, estaba escrita en hebreo, lengua culta y muerta, ininteligible para el pueblo que hablaba arameo y, por lo demás, en su gran mayoría no sabía leer. Como en los tiempos de la misa en latín.

Por si esto fuera poco, los abogados (doctores de la ley) habían desarrollado una ingente casuística, rayana en lo ridículo y absurdo, en torno a cada uno de los 613 preceptos, dando lugar a una jurisprudencia de cinco mil mandamientos aproximadamente.

Demasiados mandamientos. Demasiados preceptos. Excesivas leyes y reglas. Todo demasiado complicado.

También hoy. Los mandamientos de la Ley de Dios y los de la Iglesia; normas para el ayuno, la abstinencia y la penitencia cuaresmal. Decretos de la Santa Sede, de las Sagradas Congregaciones romanas, de las Conferencias Episcopales... Cuántos hijos hay que tener, cómo hay que vivir, cómo hay que vestir (no olvidemos los gloriosos tiempos en los que la moral y la decencia se medían por los centímetros de mangas y escote), qué hay que hacer en cada momento... Todo ha estado -y sigue estando- regulado, legislado, codificado.

El pueblo, ante esta barahúnda de leyes, hoy -como ayer- ha terminado por no entender. Cansado y agobiado por el peso de una Religión para élites se ha separado de la Iglesia. No entiende la teología escrita en clave para iniciados, ni le sirve. Eso sí, soporta sobre las espaldas de su conciencia esos fardos leguleyos que le han colocado los eclesiásticos. Como los judíos, también los cristianos lo hemos complicado todo.

Lo de Jesús de Nazaret era más sencillo. Un día reunió a la gente y le dijo: "*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera*". Fue una convocatoria revolucionaria, dirigida contra el sistema religioso y teológico de su tiempo -y de hoy-El yugo de la Religión-Ley era insostenible. Jesús lo alivió simplificándolo. Los 613 mandamientos y la innumerable casuística creada en torno a cada uno de ellos quedaron reducidos a uno: "Amaos como Yo os he amado". Así de fácil. Lo suficientemente difícil como para no complicarlo más.

Adiós a la Religión como sistema del "más difícil todavía", patrimonio de los menos. No hace falta ser ni culto, ni sabio, ni teólogo para ser buen cristiano. Basta con amar como Jesús. Lo que sucede es que de amor entienden sólo los sencillos. Quienes no lo son, saben de leyes. "*Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla...*"

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ZACARÍAS 9, 9-10

Así dice el Señor:

«Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.

Destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones; dominará de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.»

Las fulgurantes victorias de Alejandro Magno pudieron servir al profeta para describir la gran victoria de Dios en la era mesiánica. Pero Alejandro es solo un instrumento del poder divino; por eso Zacarías **sueña con un esperado "príncipe de la paz"** a punto de entrar en Jerusalén para restablecer los antiguos límites geográficos del gran reino davídico.

Su llegada se verá enmarcada **por un clima de humildad y austeridad** que no eran habituales a los reyes antiguos, y quizá tampoco a los dirigentes religiosos. Al rey que viene se lo describe montado en un asno, en alusión a una antigua costumbre por la cual los reyes expresaban de este modo su **humildad ante el pueblo**.

La victoria que alcanzará no dependerá de la fuerza de sus armas ni de sus alianzas con las naciones poderosas. El camino de la liberación, de la salvación, vendrá por medio de la sencillez y de la moderación.

Hoy todos tratan de hacer "pactos", "alianzas", "multinacionales", para tener eficacia y poder de imposición. Sin embargo, Dios ofrece la salvación, la liberación, en el símbolo de un Mesías que trae la paz a los sencillos y viene montado en un modesto borriquito.

En la entrevista que le hicieron hace poco al Papa Francisco le preguntaron ¿Por qué es importante que la Iglesia sea pobre y humilde? Respuesta: "La pobreza y la humildad están en el centro del Evangelio y lo digo en un sentido teológico, no sociológico. No se puede entender el Evangelio sin la pobreza, pero hay que distinguirla del pauperismo. Yo creo que Jesús quiere que los obispos no seamos príncipes, sino servidores.

Y más adelante: "Creo que estamos en un sistema mundial económico que no es bueno. En el centro de todo sistema económico debe estar el hombre, el hombre y la mujer, y todo lo demás debe estar al servicio de este hombre. Pero nosotros hemos puesto al dinero en el centro, al dios dinero. Hemos caído en un pecado de idolatría, la idolatría del dinero"

En la crisis actual siempre más de lo mismo: la gente sencilla del pueblo son los que pagan la factura de los derrochadores, corruptos, avariciosos. **¿Quién destruirá hoy** los "carros de Efraín, los caballos de Jerusalén y los carros guerreros"? **¿No seremos otra vez,** la gente sencilla, trabajadora, honesta, solidaria, fiel y constante?

SALMO RESPONSORIAL: SAL 144,

R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 8, 9. 11-13

Hermanos:

Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Así, pues, hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

El discurso teológico de Pablo en esta carta alcanza en el **capítulo 8** su punto culminante. Todos los **temas principales de la carta** se dan cita en él formando una síntesis profunda y apretada: la fuerza salvadora de Dios, la acción liberadora de Cristo a través de su muerte y su resurrección, el poder mortífero del pecado, la permanencia de apetitos desordenados en nuestra existencia de creyentes, nuestra condición de hijos, y dando unidad a todo, la presencia y la acción del Espíritu.

La vida en el Espíritu, es la forma de vivir propia del cristiano. Y vivir así es la aceptación, la unión y la entrega total a un Cristo muerto y resucitado.

Carne/espíritu hay que entenderlos no en un sentido literal, sino como los mundos a los que hacen referencia. Carne: el mundo del pecado, del egoísmo, del hombre viejo, son los apetitos desordenados; espíritu: mundo de la gracia, de la salvación, del hombre nuevo.

Ese mismo Espíritu que nos ha dado nueva vida, nos llevará también a la resurrección, porque esa nueva vida es la vida de Cristo resucitado y, por tanto, ya hemos vencido a la muerte, en Cristo, aunque esa vida todavía no haya alcanzado su plenitud.

EVANGELIO: MATEO 11,25-30

Mateo ha reunido aquí **tres dichos de Jesús** que probablemente tuvieron un origen independiente. Su intención al reunir estas tres sentencias se explica remontándonos al **inicio del capítulo 11**.

Juan está encarcelado, perplejo y atenazado por las dudas sobre Jesús que le han traído sus discípulos acerca de lo que dice Jesús en sus credenciales: *los ciegos ven, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva*. Son los vaticinios de los profetas del A. Testamento. Que sepa Juan que el talante de Jesús (y por lo tanto el del discípulo y las iglesias) **no es de “reñir”**; es la misericordia que “*carga*” con las heridas de la humanidad. *Y dichoso aquel que no halle escándalo* en el mesianismo de la misericordia y la justicia que devuelve vida a los últimos.

Sigue el capítulo mostrándonos cómo tanto Juan como Jesús **han sido rechazados** (11,16-19). Vino Juan que era un asceta que ayunaba y no bebía y los fariseos lo satanizaron (diciendo que tenía demonio). Llega Jesús que no se preocupa de ayunos, que come y bebe, y le critican por comilón y amigo de pecadores. Jesús responde al creciente rechazo: **las obras mesiánicas juzgan a esta generación y a las ciudades del lago**. A tres de las que les había dedicado tanto desvelo (Cora-záin, Betsaida y Cafarnaúm) no han sabido acoger la buena noticia. Jesús se lamenta por la desgracia de unas poblaciones que lleva muy en el alma.

En este **contexto de rechazo e incredulidad** sólo los pequeños son capaces de acoger la revelación del Padre, manifestada en las acciones y palabras de Jesús. Siempre será lo mismo. **La mirada de la gente sencilla, es más limpia**. No hay en su corazón tanto interés torcido. Van a lo esencial. Saben lo que es sufrir, sentirse mal y vivir sin seguridad. Pero son los primeros que entienden el evangelio.

25-26 *En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Si, Padre, así te ha parecido mejor.*

La primera palabra es una oración de alabanza, que lleva el sello de la oración de Jesús. La introducción es breve y se dirige al Padre como señor del cielo y de la tierra. Es una típica fórmula judía de bendición (*la berakah*), a la que se añade la íntima referencia de Jesús a Dios como **Abba-Padre** (5 veces en tres versículos).

El hecho de que Jesús llamara así a Dios refleja la confianza y la cercanía que tenía con él. Los primeros cristianos conservaron esta palabra (Mc 14,36; Gal 4,6-7; Rom 8,15), que se encuentra detrás de casi todas las oraciones de Jesús (Mc 14,36 y par.; Jn 12,27-28).

La fe pascual de los cristianos recoge y proclama esta revelación. La relación filial de Jesús con su Padre, el Dios creador del universo es única. Del Padre recibe, como mediador único, la misión de revelar y salvar. El evangelio y la primera carta de Juan son el

mejor comentario a esta breve y densa perícopa, nos dice Schökel.

Los **sabios y entendidos** son, en el contexto de este evangelio, los maestros de la ley y los fariseos, que conocen la ley de Moisés, pero han rechazado a Jesús; en cambio los **sencillos** han sabido recibir la revelación de Jesús y le han acogido.

27 *Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.*

La segunda palabra de Jesús está relacionada con la anterior y trata de explicar en qué consiste la revelación a los sencillos. La palabra crucial es el término “**conocer**”, utilizado en su sentido semítico de “estar en relación con” (Os 2,20; 4,1.6).

El Padre conoce al Hijo en profundidad y lo manifiesta en dos momentos culminantes de su vida, en los que a través de la voz celeste revela su condición de Hijo único y amado: **el Bautismo** (Mt 3,17) y la **Transfiguración** (Mt 17,5). Por su parte, el Hijo es el único que conoce verdaderamente al Padre y el único que puede revelarle a través de sus gestos y palabras. Esta revelación que el Hijo hace del Padre es la que el Padre ha manifestado a los sencillos. El rostro del Padre invisible, se hace presente del todo en el Hijo.

28-30 *Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»*

La tercera palabra de Jesús es muy parecida a la invitación a hacerse discípulos de la sabiduría, que leemos en los libros sapienciales: *venid a mí* (Eclo 24,19; 51,23); *tomad mi yugo* (Eclo 6,24-25; 51,26); *encontraréis descanso* (Eclo 6,28).

No solo los animales llevan el yugo, sino también los hombres como signo y ejercicio de esclavitud. Era un yugo de madera, curvo detrás del cuello, apoyado con almohadillas sobre los hombros, que servía para transportar cargas equilibradas.

Entre los fariseos del tiempo de Jesús se habla-ba de **tomar el yugo de la ley** para referirse a la decisión de tomar la ley como norma de vida. Este yugo se había convertido en un pesado fardo para el pueblo (Mt 23,4). Por eso Jesús invita a los sencillos a que se hagan discípulos suyos, siguiendo sus pasos en obediencia filial a la voluntad del Padre.

El legalismo judío era abrumador, una moral sin alegría. Jesús propone, en cambio, el servicio en la alegría de la amistad. Propone sus exigencias prometiendo la felicidad (**bienaventuranzas**).

La aceptación y el rechazo de Jesús seguían siendo un hecho en tiempos del evangelista, el cual, a través de este párrafo dirige una invitación a los cristianos de su época para que acojan con sencillez a Jesús, y vivan siempre unidos a él, teniéndole como modelo y maestro.

3. PREGUNTAS...

1. TE DOY GRACIAS, PADRE...

Jesús queda extasiado y estalla en oración de acción de gracias al comprobar que el corazón del Señor del cielo y la tierra tiene sus preferencias en los pequeños.

Todos los días y a cualquier hora **tengo que dar las gracias al Padre**, por todo lo recibido, por todo lo que descubro, por todos los que me rodean, etc.

En estos días de verano, tendré más tiempo para la oración, para la contemplación de la naturaleza, para la escucha de la Palabra, para dar gracias por todo.

- *¿Alabo a Dios por los dones recibidos y por lo dones que descubro en mis hermanos?*

2. LA GENTE SENCILLA

Da una alegría inmensa el ver que **Jesús dignifica a la gente sencilla**, saliéndole desde dentro su oración al Padre.

La gente sencilla tantas veces manipulada por los "entendidos" y sometida a los juegos de los poderosos. La gente, **la pobre gente sencilla de su época**, agobiados con tantas leyes, que los escribas y fariseos les dictaban: mandamientos para comer, para dormir, para rezar, para tratar o no tratar con los enfermos, para cada día de la semana, par los tiempos de cosecha y siembra, para los días de mercado, para las fiestas, etc. **Aquella religión se había convertido en una carga insoportable**. Aparte de los problemas de cada día para subsistir. Estarían cansados de malvivir, de pasar hambre, de ser tratados con desprecio y de sufrir penalidades. Y encima el peso de la religión.

Son ellos los verdaderos sabios, **que encuentran esperanzas** en el quehacer de cada día, para seguir creyendo y esperando en el Dios de sus mayores.

También en nuestras iglesias no se ha tenido en cuenta a la gente sencilla. Se les ha considerado gente pasiva y anodina. **No se les ha valorado** como Dios los valora, ni se ha tenido en cuenta la profundidad de la oración de Jesús. Tampoco les hemos prestado mucha atención a sus demandas y a sus aspiraciones. Somos así de cegatos.

- *¿Participo yo de esta mentalidad?*

3. LAS TRES LLAMADAS

Cada vez que hay **un alta de un chico en Naim**, se hace una ceremonia muy emotiva: todos le dan consejos al que se marcha, la familia confiesa sus miedos cuando vivía con ellos y la alegría de verlo recuperado, el Padre Paco y los terapeutas también aportan sus consejos. Cuando me toca hablar siempre les refiero este pasaje del evangelio. Y les regalo un evangelio de bolsillo y un rosario de los de Tierra Santa.

Para mí es uno de los evangelios más profundos y reveladores con estas tres llamadas:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados». Los agobios nos puede venir de multitud de

frentes (miedos, rechazos, complejos, adicciones, impotencias, sufrimientos, enfermedades etc). Y bien claro que nos lo dice Jesús: cuando suceda hay que ir a él. Si nos encontramos vitalmente con Jesús experimentaremos un alivio inmediato.

“Cargar con mi yugo”: soltar esas cadenas que nos atan como un yugo: las incoherencias, el consumo desaforado, el egoísmo que centra nuestra mirada y el corazón en uno mismo... El yugo de Jesús es el amor que libera, es también exigente, pero nos hace más felices

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”: Hemos de aprender de Jesús a vivir como él. Jesús no complica nuestra vida. La hace más clara y más sencilla, más humilde y más sana. Ofrece descanso. No propone nunca a sus seguidores algo que él no haya vivido.

- *¿No serán llamadas para “guardarlas” en el corazón, como María, durante el verano?*

4. NOSOTROS, GENTE SENCILLA.

En nuestra Parroquia también hay mucha *gente sencilla*. Las tenemos cerca, y a veces no las percibimos. Yo he conocido algunas que nos han dejado, están en el gozo del Señor. Bueno es recordarlas. Hay muchas más.

GERTRUDIS. Muchos de vosotros habéis oído hablar de ella. Fue una viejecita que vivió con Manolo Salazar y conmigo. Cuando la invitamos a vivir con nosotros, porque su casa humilde se le llovía, le pareció un honor y sin embargo era al contrario. Su alto nivel de escucha, su servicio y ternura, su comprensión y cercanía, nos dejaba perplejos. Siempre disfrutaba y saboreaba las cosas y quehaceres más simples y sencillos. Era una verdadera “pobre de Yahvé”.

EUGENIA. Fue una seguidora de Jesús, libre y solidaria. Estuvo cercana y próxima ante cualquier necesidad. Supo ver muchos ojos cansados y agobiados, con sus ojos claros. No creyó en las fuerzas del "destino" sino en el compromiso inmediato aunque fuera pequeño. Rompió la indiferencia y no "pasó de largo" ante cualquier víctima. Convirtió la desgracia en gracia, en don de Dios. Y se dejó guiar a donde el corazón la llevara porque amó con ternura de madre.

ANGELITA. Su corazón alegre nos hacía bailar ante los sinsabores de la vida. Su acogida, aunque estuviera impedida y en silla de ruedas, despertaba lo mejor de cada uno en las reuniones que se celebraban en su casa. Aunque el dolor fue siempre su sombra nunca oscureció su sonrisa. Estuvo en los grupos "de bajo nivel", (grupo de viudas, decían), en la base, y así nos cimentaba a todos. Su roca fue sostén de muchos proyectos.

CARMELA. Siempre al servicio de la parroquia. Aún a rastras, -con muletas-, sabía dar lo mejor de ella misma sin esperar nada a cambio. Como la sal que desaparece para dar sabor, así era ella. No brillaba su presencia pero sí que notábamos su ausencia. Eso, como la sal.

Nos hablaban del evangelio tal como es, con su testimonio de vida, - porque ya lo veis-, solamente a los sencillos se les ha revelado los secretos del Reino.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>